

## RECENSIONES

### SPINOZA: MATERIALES, PROBLEMAS, NOCIONES

Pierre-François MOREAU. *Spinoza. Filosofía, física y ateísmo*. Traducción de Pedro Lomba Falcón. Antonio Machado Libros, Madrid (2014), 268 pp.

Ocho años después de su primera edición, los *Problèmes du spinozisme* de Moreau despiertan en lengua española de la mano de la traducción de Pedro Lomba, quien, bajo el título de *Spinoza. Filosofía, física y ateísmo*, abre al lector hispano la posibilidad de acercarse a este conjunto de textos que atraviesa y desenreda la obra spinozista, perfilando desde sus elementos fundamentales —ateísmo, materialismo, herencia y contexto— hasta las aristas y matices más sutiles de la filosofía de este autor —que recogen temas como el léxico, el juicio o la duda—. En estas líneas, que resultan ser una clara y concisa lección tanto de historia de la filosofía como de historia de las ideas —como bien remarca el prólogo a la edición española—, se despliega una obra que alienta al novato y refuerza al avezado, una lectura spinozista que hace germinar las semillas de cualquier incipiente estudio sobre este autor, tanto como enriquecer y retoñar el árbol de conocimientos de quien ya está familiarizado con los trabajos del filósofo hispanoportugués.

A lo largo de la recopilación de textos que conforma este trabajo, se perfila tanto la figura como la obra de Baruch Spinoza según ésta se inserta en —y separa de— su marco histórico y social, mostrando al autor que brota de unas circunstancias, en confrontación y diálogo con ese mundo del que absorbe ciertos discursos pero que

refleja con el espejo de un nuevo pensamiento, uno más desarraigado, más desvinculado de las raíces filosóficas y religiosas de su época; uno más, por decirlo de una vez, ateo y racional. Y es que si la imagen de Spinoza destaca especialmente por algo, antes que por el contenido y forma de su filosofía, es por esa disonancia que rechina dentro del contexto en el que se gesta, desarrolla y posteriormente recibe —no sería arriesgado afirmar que Spinoza rompe con el pasado, con el presente y también con cierto futuro de las corrientes filosóficas hegemónicas—. La obra de Moreau permite, en este sentido, el inicio de un estudio de la cosmovisión spinozista que contempla la genuinidad de su filosofía y las peculiaridades de sus ideas, apuntando no sólo a los grandes rasgos que caracterizan esa «armónica disonancia», sino también a los detalles que otorgan el carácter definitivo a una obra que, más en la actualidad que en su tiempo, empieza a ser reivindicada por su propio genio —y no ya en relación con todo aquello de lo que se separa—.

Los textos de Moreau permiten atisbar en qué medida la filosofía spinozista se propone como un avance de varios siglos con respecto a su tiempo: a través de escritos sobre física, religión, filosofía o ética, el pensamiento de Spinoza gana relevancia para las actuales corrientes de pensamiento no ya por mor de su «superación» con respecto a los principios básicos de los trabajos de sus coetáneos, sino por haber adelantado aquello que la ciencia y la filosofía del presente siglo XXI comienzan a ratificar: el alcance de las pasiones del cuerpo y su relación con la mente, la infinitud del cosmos percibida desde la finitud humana, la Naturaleza entendida como inmanencia, separada



de misticismos, de actos de creación sobrenaturales, y toda la inextricable relación de lo humano con este Dios —*sive Natura*— del spinozismo.

Con todo, la obra se plantea bajo tres categorías que agrupan los textos y ensayos sobre Spinoza que Moreau ha confeccionado con objeto de caracterizar, al modo en que se ha comentado, la figura y trabajos del filósofo excomulgado. Así, una primera parte recoge los «Materiales» que originan y sustentan las bases de su filosofía, seguida de una segunda que muestra los «Problemas» en los que se inserta y discute para, finalmente, desembocar en una tercera que recoge las «Nociones» características que dimanen de sus escritos.

En la primera parte, Moreau analiza el ideario spinozista desde lo que supone su suelo intelectual, aquello de lo que parte, con lo que dialoga y, también, con lo que se enfrenta. Dentro de esta exposición, se despliegan disquisiciones físicas fundamentales del modelo de la immanencia, en un primer trabajo dedicado a Epicuro y su —muy discutida— relación con el pensador, pero también con respecto a ciertos clásicos latinos —Tácito, principalmente—, así como con el pensamiento judío que conformó su trasfondo tanto vital como intelectual durante largos años de su vida —el conocimiento de Spinoza de la Biblia hebrea y su crítica al concepto de superstición son rasgos definitorios esenciales del pensamiento de este autor—. Por supuesto, esta parte dedica también un capítulo a la relación Spinoza-Descartes, una de las más discutidas por los intérpretes de su obra, en cuanto que, aunque Spinoza demarca con gran claridad en qué se separa de Descartes en temas centrales de su filosofía, la herencia cartesiana del mismo permea a través de sus textos de maneras que a veces parecen pasar desapercibidas incluso para sí mismo.

La segunda parte de esta obra trata lo que Moreau etiqueta como «problemas» del spinozismo; problemas que aborda, que enfrenta, que discute. El primer tema en abrir el discurso plantea la cuestión —normalmente en forma de acusación— del ateísmo en Spinoza, inconfeso por parte del autor, y que parece haber importado más al resto de sus lectores que al propio Spinoza. Moreau no enuncia una respuesta taxativa a esta cuestión, sino que replantea esta temática en función de la morfología y sintaxis desde las que

se aborde su pregunta, confrontando la naturaleza y estilo de las afirmaciones acerca de Dios que aparecen en la *Ética*, el *Tratado teológico-político* y su *Correspondencia*. Quizás tan sonora como este debate se presenta también la cuestión del materialismo de —y en— Spinoza, a la que Moreau dedica, asimismo, un capítulo, centrado especialmente en la controvertida y reinterpretada quinta parte de la *Ética*, que ha sido fundamento para articular visiones contrarias de la filosofía de este autor, toda vez que se intenten comprender o justificar las afirmaciones spinozistas acerca de la inmortalidad de la mente o de la consecución de la «beatitudo» como una consecuencia directa del entramado lógico previo o como un añadido extraño a una obra que, de repente, abandona su marcada y reivindicada immanencia para abrir una visión del universo cuasimística, contraria a estas primeras formulaciones.

Es objeto también de estas páginas el tema del lenguaje en Spinoza —tema que Moreau alerta de no haber sido excesivamente tratado—, pero que aparece recuperado en este trabajo en relación con el «poder», según tal concepto aparece principalmente en sus dos obras dedicadas al Estado —el *Tratado político* y el *Tratado teológico-político*—. Siguiendo con este grupo de «problemas», Moreau recoge también los temas del «engaño de sí» y de la «demarcación» de la filosofía para Spinoza. En lo primero, es claro que el pensamiento spinozista desarrolla todo un debate que recorre la situación de «engaño» a nivel individual y colectivo, donde dicho engaño se manifiesta en el seno de los ámbitos de la política y la religión —resultan evidentes los propósitos de manipulación tanto del individuo particular como de la comunidad por parte de las autoridades políticas y religiosas—; en este sentido, Spinoza aparece como un autor clave en el desarrollo de estas cuestiones y de la vía hacia la emancipación. Por otro lado, respecto del tema de la demarcación, Moreau dedica un capítulo a la manera en que en Spinoza se entiende y ejecuta eso que él llama «Filosofía», aquello para lo que defendía y reclamaba libertad de praxis en su *Tratado teológico-político*.

La tercera y última parte de la obra recoge, en forma de capítulos, «nociones» que Moreau destaca por su relevancia para el conjunto del corpus

